

Epílogo

CONCEBÍ ESTE libro hace treinta y cinco años. En ese tiempo, sólo muy pocos occidentales estaban interesados en este tema. Anandamayí era poco conocida fuera de la India y sólo cuatro europeos habían pasado algún tiempo residiendo en sus áshrams. *Autobiography of a Yogi* [Autobiografía de un yogui], de Yogananda, en la que hay una breve pero entusiasta información sobre ella, se había convertido en un clásico entre los libros de bolsillo en el mundo de habla inglesa, particularmente en los Estados Unidos. Jean Herbert había presentado a Anandamayí a un público francés limitado, y un documental de Arnaud Desjardins se había mostrado en la televisión francesa. Yo logré publicar algunas fotografías de ella en libros y revistas, pero mis esfuerzos chocaron casi siempre con la indiferencia.

En 1961 fui invitado por una editorial francesa, Editions du Seuil, a conocer a Mircea Eliade, gran autoridad mundial en religiones comparadas. Él estaba de visita en París procedente de Chicago para discutir los planes para su nuevo libro, *Patanjali et le yoga* [*Patañjali y el yoga*], para el que quería utilizar algunas de mis fotografías. Tuvimos una entrevista larga y amistosa en la oficina del editor, hombre de gran reputación especializado en temas espirituales. Representaba a la firma más relevante en estos asuntos en toda Francia. Eliade seleccionó algunas de mis fotografías y esto llevó a otros encargos de Seuil.

Aprovechándome de mi nueva reputación ante la editorial, reuní valor para mostrar al editor la maqueta de mi libro sobre Anandamayí, en cuya preparación había puesto mucho cariño y mucho tiempo. Incluía la mayor parte de las fotografías de este volumen, junto con gran parte del texto traducido de las propias palabras de Anandamayí. El editor me saludó calurosamente y abrió la maqueta con aire de grata expectación. Le dio una pausada y atenta lectura en completo silencio, haciendo pausas aquí y allá para mirar más tiempo algunas fotografías en particular. Luego miró hacia arriba y en un tono duro, tenso, desdeñoso, dijo: «Elle est ratée!», es decir, «no es buena».

Aunque sabía que no debía mostrarme ofendido —Anandamayí, sin duda, se habría divertido mucho— estaba, sin embargo, destrozado. Entonces comprendí que mi fuerte deseo de añadir este libro a mi lista de títulos ya publicados sobre temas muy diferentes era equivocado o inoportuno. Tendría que dar carpetazo al proyecto. Sin embargo, entre mis muchos proyectos de aquellos años no había ningún otro por el que tuviera tanto cariño. Lo consideraba un tema tan profundamente personal que apenas me atrevía a exponerlo ocasionalmente a algún otro editor o amigo. Y sin embargo no había compradores, a pesar de las desoladas entrevistas con editores que me miraban con indiferencia. Lo guardé en un cajón, donde el papel se volvía marrón y las fotos se decoloraban. Mi entusiasmo por el proyecto no disminuyó nunca.

Los tiempos han cambiado. El interés por Anandamayí, en la India y fuera de la India, ha aumentado enormemente, junto con la aparición de todo un nuevo ambiente espiritual y una sensibilidad naciente hacia la vida mística. Una generación de *sádhakas* serios no indios ha demostrado penetración y determinación por el camino de la iluminación espiritual real. Junto con el cambio en las actitudes occidentales hacia la

espiritualidad, ha habido una revaluación global de todo lo referente a la situación de las mujeres y la naturaleza de la feminidad. Al introducir la dimensión de la espiritualidad en el debate, al desarrollar un estilo de autoridad dominante en asuntos de organización, y, sobre todo, en su matrimonio único y en la manera que manejó su propia situación (primero como mujer casada y luego como viuda durante medio siglo), Anandamayí señaló la necesidad de una reorientación radical en este ámbito de la vida para atraer el interés y el respeto de las mujeres en todas partes. En el año del centenario del nacimiento de Anandamayí, siento un cambio palpable en el ambiente; cada vez más personas encuentran su camino hacia ella.

Hay un aspecto de la imagen que ahora tenemos que es fácil pasar por alto, pero que ha estado implícito a lo largo de estas páginas. Mediante su propio ejemplo, Anandamayí actuó como guía para todos los que estaban preparados para vivir como ella —si era necesario, en situaciones límite— y, como a menudo sucedía, compartía esa vida con ellos, arrostrando frecuentemente dificultades psicológicas, de vez en cuando dificultades físicas, en el mismo borde del abismo, a un grado máximo, en un estado de luminoso equilibrio. Es esta capacidad formidable y penetrante la que matiza las prioridades en la relación de cualquier persona con Anandamayí y la que hace que tantas cosas de nuestra pobre y cómoda vida cotidiana parezcan banalidades; así ocurre, en todo caso, por lo que a mí respecta.

Durante el tiempo que pasé con Anandamayí, unos tres meses en un período de cuatro años, sólo necesité una charla con ella. Consciente de que otros tenían preguntas más urgentes y apremiantes, también me limité a una sola pregunta. Lo que yo deseaba era una clarificación sobre la manera en que podía llevar el Espíritu a mi vida diaria como artista visual. Para mí, esta ha sido la pregunta más importante en toda mi vida, y lo sigue siendo. Pero yo no lograba hacer ningún progreso con ella en este punto, y probablemente soy uno de los muy pocos de sus entusiastas admiradores que se fueron descontentos. Ella estaba dispuesta a hablar largamente sobre la primera mitad de mi pregunta, pero no sobre la más urgente (al menos para mí en aquel momento) segunda mitad. Sin embargo, por medio de Anandamayí desarrollé un interés que me ha durado toda la vida por la cuestión notoriamente difícil de la representación de lo sagrado en el arte de nuestro tiempo. Me llevó la mayor parte del resto de mi vida imaginar por qué ella declinó ocuparse de la última parte de mi pregunta. En primer lugar, su orden de prioridad, como siempre, era establecer primero las cosas más importantes y dejar que todo lo demás se ordenase consecuentemente. Y, desde luego, en mi caso, como en el de todos los demás, la prioridad fundamental era mi relación inmediata con el Espíritu. Lo que no podía prever en esa época era que, cuando asumiera la necesidad de enfrentarme a esa prioridad básica, esto me llevaría a una situación límite y a una perspectiva completamente nueva de la realidad. Mucho más tarde comprendí que no se trata de que el artista *busque* la manera de representar lo sagrado. Si un artista está verdaderamente en contacto con el Espíritu, entonces el problema se resuelve por sí mismo, por irresoluble que pudiera parecer en una época insensible a la dimensión sagrada.

Progresé en mi trabajo sólo cuando puse mis pequeñas necesidades y preguntas en relación con aquellas inmensidades de la vida y la muerte que eran moneda corriente en las charlas privadas de otros con Anandamayí. He tenido tiempo de reflexionar

sobre todo lo que experimenté con ella hace tanto tiempo y he estudiado el gran discurso sobre el Momento, aquí incluido. Hay muchas fotografías «nuevas» en este libro que no pude «ver» antes entre mis negativos porque la mente es más lenta que el ojo en el instante de apretar el obturador. Ya no pienso, como presuntuosamente pensaba cuando empecé, que pudiera lograr fotografías que reflejaran siquiera fuese remotamente la transfiguración que implicaba la «retirada a un lado» de Anandamayí: «este cuerpo es Eso». Donde he descartado fotografías suyas lo hice porque no daban ni siquiera una pista de esa evasiva transfiguración. Ahora he intentado comunicar el flujo de mi visión interior con alusiones oblicuas, relaciones de página a página, afinidades y contrastes, la agregación gradual de una totalidad entrelazada, que *evoca* más que describe lo sagrado. Con el paso de los años he reunido en mi mente una síntesis de recuerdos, impresiones, hilos de pensamiento, *samskaras* de mis días del áshram. Se presentan ahora como mi *témoignage* personal. Trato no obstante de ser fiel a la cualidad que captó mi atención en Anandamayí al principio: la paradoja del *nada especial*. «Soy lo que tú entiendas que soy».

Casi llegué tarde; cuando llegué a Benarés en 1954, los asombrosos días de sus *bhavas* y *samadhis* habían pasado. Sin embargo, ella tenía todavía una apariencia asombrosamente juvenil y la disposición de una mujer mucho más joven. Cuando volví en la siguiente visita después de su 60 cumpleaños había un cambio marcado, particularmente en la escala de su incesante accesibilidad. El número total de personas que querían verla y la multiplicidad de áshrams establecidos en su nombre imponían un ritmo y una atmósfera enteramente diferente en su vida. Esto me planteó varios problemas como fotógrafo durante mis últimos días de trabajo. Ya no era posible tener un acceso pausado y cercano a ella, tal como el que yo había disfrutado día tras día en Vindhýáchal. Allí la libertad para el rápido movimiento espontáneo entre ella y los otros no estaba dificultada por la presión de la multitud. La plasticidad maravillosamente brillante del agrupamiento, el radiante lirismo de Matají en la terraza de Benarés rodeada por un pequeño grupo de *kirtanis*, la inestimable intimidad en las verandas, todo eso, nunca volví a verlo. En respuesta a la multitud, el énfasis se ponía ahora en la aguda penetración de su instrucción en el nivel, por decirlo así, molecular, en las conversaciones privadas cara a cara o a través de su misteriosa capacidad para hablar directa e individualmente a cada buscador entre el enorme gentío. Más que nunca, a partir de entonces, uno tenía que atravesar el velo del *nada especial* con paciente visión interior.

La presencia de otras personas alrededor de Anandamayí había sido siempre la clave de mi fotografía. Con mucho, lo más excitante para mí, y lo más difícil, era «coger» al vuelo los momentos de revelación, cuando Matají estaba en una relación vibrante con los otros. Eso era absolutamente fundamental a su manifestación, su *raison d'être*. Como ella dijo en su estilo característicamente sucinto: «Para la obra de tu vida tú has bajado este cuerpo». Debo confesar que soy bastante incapaz de considerar a Anandamayí en soledad; durante toda su vida fue accesible a los otros. Aunque a veces la fotografié cuando miraba hacia arriba o apartaba la mirada de los que estaban cerca, sólo una vez la fotografié *sola*, no mirando, hablando ni escuchando a nadie sino a mí. Como describí anteriormente, en esa ocasión la fotografié mirándome directamente a mí, no a mi cámara.

Se me ha preguntado muchas veces si podría proporcionar una foto de Anandamayí mirando directamente al espectador. Todos se asombran de que no tenga ninguna. Tal vez eso dé a entender que hay algo que está mal en mí, algo en mis *samskaras* que le impedía mirarme directamente. Me siento feliz al decir que a menudo me miraba, pero hay una diferencia enorme entre mirar directamente a alguien a los ojos y mirar a la lente de una cámara detrás de la cual se ocultan los ojos del fotógrafo. Aunque sea siempre tan leve, esta estrategia del fotógrafo es poco honrada. Había un acuerdo tácito sobre esto entre Anandamayí y yo, aunque nunca intercambiamos una palabra sobre mi trabajo con la cámara. Era evidente que yo nunca interfería, sino que me desenvolvía con mi trabajo tan silenciosa y discretamente como era posible. No es que yo pretendiera no existir, sino que todo el mundo estaba habituado a mi presencia; les estoy profundamente agradecido por haberme hecho sentir que formaba parte de aquello. La gente hablaba conmigo directamente, no con mi aparato. Cuando no conversábamos, los fotografiaba cuando hacían su vida, relacionándose entre ellos de la manera habitual. *Nadie se asomaba a la imagen.* Estaban plenamente absortos en su mundo, en el que ellos, y también Anandamayí, vivían y tenían su ser. No eran como habitantes de una tierra plana asomados al borde del mundo, sino que se movían en su esfera propia. Sucedió que yo estuve dentro también, participante en la representación de los misterios.

Glosario de términos sánscritos

- ananda*: gozo.
- árati*: ceremonia devocional realizada al amanecer y al atardecer haciendo girar en círculos luces, incienso, etc.
- ásana*: postura yóguica o física; también, una pequeña alfombra o estera utilizada para sentarse.
- Atma* o *Atman*: el Sí verdadero.
- bhakta*: devoto.
- bhakti*: devoción y amor a Dios.
- bhava*: estado divino; éxtasis espiritual, generalmente de naturaleza emocional.
- Brahman*: la Realidad Suprema.
- chakra*: centro de energía psíquica en el cuerpo sutil.
- darshan*: ser bendecido por la vista o la presencia de un santo, sabio o divinidad.
- dharmasala*: albergue de peregrinos.
- dyana*: flujo constante de la atención del que medita; meditación.
- diksha*: iniciación en la vida espiritual, realizada por la gracia del guru. Implica la autopurificación del discípulo y el establecimiento de un contacto directo con la Realidad Suprema.
- ghat*: peldaños que llevan a un río o estanque.
- Hara*: un nombre de Shiva.
- Hari*: un nombre de Vishnu.
- Ishta*: el amado; la divinidad escogida a la que uno adora; en realidad, no es diferente del Sí.
- Ishvara*: el Dios personal supremo.
- japa*: repetición de un mantra o un nombre de Dios, vocalmente o en silencio.
- kheyala*: utilizado por Anandamayí para designar un arrebato espontáneo de la voluntad, que es divina y por tanto libre.
- kirtan*: el canto o salmodia de los nombres o glorias de Dios, habitualmente con fuerte acompañamiento rítmico de tambores, címbalos y gongs, y con el armónium.
- kriya*: acción creativa que conduce a la perfección.
- lila*: literalmente «juego», pero esencialmente juego divino, libre por naturaleza y no sometido a leyes.
- ma*: madre.
- maha*: prefijo que significa “grande”.
- mahasamadhi*: muerte de un santo.
- mantra*: una serie de sonidos de gran potencia; poder divino transmitido a través de una palabra.
- matají*: madre. El sufijo *ji* indica respeto.
- maunam*: voto de silencio, a menudo observado sólo un día a la semana, o por tiempo indefinido como forma de autodisciplina.
- Maya*: el Uno ocultándose en lo múltiple; el mundo fenoménico percibido como ilusión.
- mudra*: gesto de la mano; «lenguaje» simbólico formalizado del gesto en el ritual y la danza.
- Nama kirtan*: kirtan de un nombre de Dios.
- namaskar*: saludo respetuoso que se realiza juntando las palmas de las manos.
- pradakshiná*: circumambulación en el sentido de las agujas del reloj en torno a un objeto sagrado.
- pranam*: reverencia; acto de entrega en presencia de un superior o del guru.
- prana pratisthá*: investidura de un objeto con energía vital.
- prasad*: el alimento ofrecido a una deidad o santo se convierte en *prasad* cuando ha sido aceptado y por ello bendecido; es entonces compartido por los devotos.
- puja*: culto ceremonial.
- rasa*: sabor de la alegría sobrenatural en un estado de unión extática.
- rishis*: los sabios que recibieron la revelación de los Vedas.
- sádhana*: práctica espiritual realizada con el objetivo de prepararse para la realización del Sí.
- sádhaka*: el que practica la *sádhana*.
- sádhika*: femenino de *sádhaka*, es decir, mujer que practica la *sádhana*.
- samadhi*: estado en el que la mente o está completamente concentrada en su objeto de contemplación o deja de funcionar y sólo permanece la Conciencia Pura; también, tumba de un santo.
- samskara*: impresiones, disposición o huellas psíquicas dejadas en la mente después de cualquier experiencia, a menudo las que se traen de nacimientos anteriores.

sankalpa: decisión, determinación.

sannyasa: renunciación, en la que se tienen que observar ciertas reglas de disciplina.

satsang: la compañía de sabios, santos y buscadores de la Verdad.

shastras: las Escrituras sagradas hindúes.

tapasyá: austeridades emprendidas con el objetivo

definido de llegar a lo Espiritual.

váishnava: culto de Visnú y Krisna.

vedi: altar para el culto.

vigraha: la imagen consagrada mediante un mantra o una devoción que se convierte en la divinidad misma.

yajña: sacrificio ritual, habitualmente con fuego.

BIBLIOGRAFÍA

Castellano

*Vida y enseñanzas de Sri Ma
Anandamayí. El ave alza el vuelo.*

Bithika Mukerji, José J. de Olañeta,
Editor e Índica Books,
Palma de Mallorca, 2001

Inglés

Publicaciones de Shree Shree Anandamayee
Charitable Society, Calcuta:

*As the Flower Sheds its Fragance: Diary
Leaves of a Devotee*
Atmananda

From the Life of Sri Anandamayi
Mukerji, Bithika, 2 vols.

*Life and Teaching of Sri Anandamayi
Ma*
Lipski, Alexander

Ma Anandamayi Lila
Hari Ram Joshi

Matri Vani (Sayings of Sri Anandamayi)
2 vols.

Mother as Revealed to me
Bhaiji

Mother as Seen by her Devotees

Sri Sri Ma Anandamayi
Gurupriya Devi, 3 vols.

Words of Sri Anandamayi
traducido al inglés por
Atmananda

Otras publicaciones:

My Days with Sri Ma Anandamayi
Mukerji, Bithika
Indica Books, Varauasi, 2002

The Naked Voice
Goodchild, Chloe. Londres, 1993

«The Sacred Anthill and the Cult of the
Primordial Mound», *History of
Religions*, vol. 21, nº 4, mayo de 1982,
University of Chicago
Irwin, John

The Speaking Tree
Lannoy, Richard. Londres, Nueva York
y Bombay, 1971

*Weavers of Wisdom: Women Mystics of
the Twentieth Century*
Bancroft, Anne. Londres, 1989

Inglés, alemán y francés

Matri Darshan

Westerkappeln, Alemania, 1988

Alemán

Matri Satsang

Stuehlingen, Alemania, 1988

Francés

A la rencontre de Ma Anandamayi

Entretiens avec Atmananda par Madou-Medirep, sin fecha

Ashrams, Grands Maîtres de l'Inde

Arnaud Desjardins. París, 1982

Aux Sources de la Joie

Jean Herbert. Quebec, sin fecha

En Tout et Pour Tout: Ma Anandamayi

Une Fois... Ma Anandamayi

Vie en Jeu

Jean-Claude Marol. París, 1995

L'Enseignement de Ma Anandamayi

Jean y Josette Herbert. París, sin fecha

Présence de Ma Anandamayi

Josette Herbert (traducción del diario de Atmananda)

Visages de Ma Anandamayi

Bharati Dhingra. París, sin fecha